

JORNADAS DE REFLEXIÓN DEL FORO DE LAICOS

(14 DE ABRIL DE 2018)

“CRISTIANOS LAICOS, IGLESIA EN EL MUNDO. ACTUALIDAD Y ACTUALIZACIÓN”

1. “A vino nuevo, odres nuevos”

Introducción

En primer lugar, deseo agradecer de corazón la invitación de la Presidenta del Foro de Laicos, Dolores García Pi, para participar en estas Jornadas de Reflexión en torno a ese documento, que podemos considerar la carta magna del laicado en España, “Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo” (CLIM).

Voy a compartir con ustedes estas reflexiones, siendo consciente de que soy un aprendiz en el apostolado seglar, donde aterricé el pasado 1 de octubre como Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS), de la Conferencia Episcopal Española. Y lo hago desde el agradecimiento a Dios y la admiración a vosotros, por vuestro testimonio, porque sé que sois un grupo de laicos muy selectos, del que tengo mucho que aprender.

Por todo esto, pido disculpas por las posibles carencias que aún tengo en estas cuestiones, que en poco tiempo, debo confesar, se han convertido en una pasión en mi ministerio sacerdotal.

¿De dónde venimos?

Leyendo y reflexionando en estos días sobre el CLIM sentía añoranza y nostalgia de aquellos años, inicio de los noventa, y de aquella generación de laicos que, movidos por el Espíritu Santo, y en comunión con los pastores, dieron a la luz esta guía para el laicado de finales e inicio de un nuevo milenio. Pero, al mismo tiempo, daba gracias a Dios porque ahora, casi tres décadas después me siento protagonista de un momento también muy interesante para la vida de la Iglesia y en especial del laicado en España.

Quizá no con tanto auge, pero sí con el mismo entusiasmo, nos encontramos de nuevo en esa fase previa a la elaboración del CLIM. Si

recordamos, el CLIM nace con motivo de que estamos ante una nueva situación en la sociedad y en la iglesia española, en la que habían surgido nuevos desafíos y retos: “los derivados de la corresponsabilidad de los laicos, hombres y mujeres, en la vida de la Iglesia; la presencia pública de la Iglesia y la participación de los laicos en la nueva sociedad; la formación de los laicos; el reconocimiento, discernimiento y promoción de las asociaciones y movimientos; la participación de la mujer en la Iglesia; la promoción de los ministerios en la Iglesia...” (CLIM, 2). Y nace con la pretensión de actualizar las orientaciones ofrecidas por la CEE en el lejano 1972.

Y de un modo inmediato, el CLIM es fruto de las Reflexiones llevadas a cabo por la CEAS en vísperas del Sínodo de Obispos de 1987, que dará lugar posteriormente a la Exhortación Apostólica *Christifideles laici* (1988), de las consultas a las diócesis, movimientos y asociaciones y de la LIII Asamblea Plenaria (noviembre 1990), en la que participan laicos y se lleva a cabo una reflexión profunda sobre el apostolado seglar en España.

Momento actual: la hora del discernimiento

Esos retos y desafíos, de hace 27 años, a pesar de que se han dado pasos, aún siguen estando de actualidad. Pero somos conscientes que estamos inmersos en un cambio de época, donde la Iglesia vive una situación de diáspora y anonimato, y se evidencia en los cristianos una fractura cada vez mayor entre fe privada y compromiso público. Por eso urge llevar a cabo una nueva reflexión sobre el apostolado de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

Desde hace un año aproximadamente, la CEAS ha ido recogiendo información de las diócesis, los movimientos y asociaciones sobre el momento actual del laicado. En las últimas Jornadas, celebradas a finales de octubre del 2017, se ha tratado también sobre la misma cuestión y finalmente se ha elaborado, contando con una comisión de expertos, una ponencia para ser presentada en la CXI Asamblea Plenaria, que tendrá lugar en la semana del 16 al 20 de abril de 2018.

Esta ponencia, que se sitúa en sintonía con el Plan Pastoral 2016-2020, de la Conferencia Episcopal Española, bebe del manantial de la riqueza magisterial sobre el laicado del Concilio Vaticano II, de la Exhortación *Christifideles Laici*, de la amplia documentación de la CEE (“Orientaciones Pastorales del Episcopado Español sobre Apostolado Seglar (2 de diciembre de 1972)”, “Testigos del Dios vivo” (1985), “Los

católicos en la vida pública” (1986), “La verdad os hará libre (Jn 8,32)” (1990), “Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo” (1991) y de las aportaciones del Papa Francisco, especialmente en la Exhortación *Evangelii gaudium* (2013), considerado como el *vademécum* de los laicos de hoy.

Ahora bien, como ocurre con el CLIM, no se pretende ofrecer a los Srs. Obispos una reflexión teológica sobre el laicado, -cosa que también se presenta en un anexo-, sino sobre todo, dialogar sobre cómo promovemos y acompañamos, ofreciendo propuestas concretas, la vida y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

Al respecto, el Papa Francisco nos recuerda que, a la hora de realizar una reflexión, conviene, ante todo *“mirar al Santo Pueblo fiel de Dios y sentirnos parte integrante del mismo nos posiciona en la vida y, por lo tanto, en los temas que tratamos de una manera diferente. Esto nos ayuda a no caer en reflexiones que pueden, en sí mismas, ser muy buenas pero que terminan funcionalizando la vida de nuestra gente, o teorizando tanto que la especulación termina matando la acción. Mirar continuamente al Pueblo de Dios nos salva de ciertos nominalismos declaracionistas (slogans) que son bellas frases pero no logran sostener la vida de nuestras comunidades. Por ejemplo, recuerdo ahora la famosa expresión: “es la hora de los laicos” pero pareciera que el reloj se ha parado” (Carta del papa Francisco al Cardenal Marc Ouellet. 19 de marzo de 2016).*

El hecho de que, veintiocho años después, se dedique una Asamblea Plenaria a tratar como tema central el apostolado seglar es algo que tenemos que saber interpretar como una gracia del Espíritu Santo, que no deja de mover esta nave, que es la Iglesia.

De aquella Asamblea de noviembre de 1990 surgió el CLIM, que tanto bien ha hecho y sigue haciendo en nuestras diócesis y comunidades cristianas. Confiamos en que a raíz de esta Asamblea Plenaria se abran nuevos caminos de diálogo entre los pastores y los laicos, para impulsar un laicado maduro y comprometido en la Iglesia y en el mundo.

Sin duda, como le gusta subrayar al papa Francisco, **esta hora es de discernimiento**, que nos lleva a preguntarnos: ¿qué nos pide el Señor?, ¿cómo llevar adelante e impulsar la acción de los laicos en aquellas experiencias fundamentales como son la familia, la educación, el mundo del trabajo, la presencia en la vida pública?, ¿cómo acompañar realmente a

los laicos en su misión en la Iglesia y en el mundo? Al respecto, ¿podemos continuar hablando los pastores, en general, sin contar realmente, de una forma u otra, con el punto de vista y las experiencias de los propios laicos en su misión evangelizadora? En este contexto, deberíamos preguntarnos también: ¿Qué lugar ocupa el Apostolado seglar en nuestras iglesias locales?, ¿cómo asumimos la presencia de la mujer en la vida de la Iglesia?, ¿cómo promovemos una pastoral de jóvenes que los prepare para vivir en un mundo en el que Dios ha desaparecido en el horizonte de muchos?

El discernimiento es posible cuando hay una comunión de vida y amor con el Señor que guía la historia y a su Iglesia, con todo el camino que ésta ha realizado a través del tiempo, junto con una escucha atenta de todo el pueblo de Dios. Y este discernimiento nos debe llevar a leer “los signos de los tiempos”, a mirar la realidad actual de la Iglesia y del laicado hacia delante **con esperanza** y también con empeño. Es inútil dedicarnos a lamentar los errores del pasado. Quizá lo más oportuno es discernir lo que resulta más conveniente de cara a una efectiva revitalización de la Iglesia.

Y para lograr este anhelo, en esta nueva etapa evangelizadora de la Iglesia, no podemos obviar las líneas y propuestas que presenta el CLIM y que siguen siendo, en su gran mayoría, de gran actualidad.

Metodología: actualidad y actualización

Afrontamos lo que sigue a continuación analizando cada una de las partes que contiene el CLIM y reflexionando sobre aquello que se ha realizado y está dando fruto; aquellas ideas que no se han cumplido y que siguen estando de actualidad y aquellas propuestas que, aún siendo positivas, deben ser actualizadas.

También aparecerán, en el análisis, algunas sugerencias nuevas, al encontrarnos en un momento histórico diferente, para intentar evidenciar eso que dice el evangelio de que “a vino nuevo, odres nuevos” (cf. Mc 2,22).

Y toda esta reflexión se realiza desde una actitud de amor a la Iglesia, nuestra madre, el mismo que manifiestan los laicos en las encuestas que nos han llegado a la CEAS, porque sólo desde ahí, pienso, que podemos ir dando pasos hacia adelante.

2. Nos situamos

El 19 de noviembre de 1991, en la Asamblea Plenaria de la CEE se aprobaba el documento “Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo”. El subtítulo explica la intención del escrito y su finalidad: “líneas de acción y propuestas para promover la corresponsabilidad y participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil”.

“Líneas de acción y propuestas”: no estamos ante un documento doctrinal, apenas vamos a hallar en él reflexiones teológicas (algo en las introducciones a cada parte), lo cual no significa que no se hayan llevado a cabo previamente. Porque el CLIM es fruto del pensamiento teológico del Vaticano II (*Lumen Gentium, Apostolicam actuositatem, Ad gentes, Gaudium et spes*), de la Exhortación *Christifideles laici* y los documentos de la CEE que tienen su punto de partida en las “Orientaciones Pastorales del Episcopado Español sobre Apostolado Seglar (2 de diciembre de 1972)”. No se parte desde cero, ni tampoco se pretende agotar todo lo que se pueda proponer sobre el laicado, porque es una tarea imposible ya que el laicado es casi todo en la Iglesia. Se afirma que el deseo es que estas propuestas se hagan praxis, que sean factibles, realizables, lo cual como veremos no siempre está logrado porque son ideas teóricas, buenas intenciones y no se concreta lo suficiente.

La segunda parte del subtítulo: “para promover la corresponsabilidad y participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil” expone la finalidad y de algún modo marca cuáles van a ser las dos claves del documento: corresponsabilidad (participación) y misión (en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil).

En varias ocasiones, especialmente en la Introducción, se va a hablar de la promoción del laicado y me surge la duda: ¿se le promueve realmente? Porque la promoción debería significar, desde mi punto de vista, favorecer que los laicos tengan los mismos derechos que el resto del pueblo de Dios, es decir, que los laicos puedan estar en los órganos de decisión de la Iglesia y tener una palabra de autoridad. Además no tiene sentido que se promueve a los laicos, por ejemplo invitándoles a formarse, si después no se le da participación en la Iglesia (profesores, delegaciones, responsabilidades...).

El CLIM parte del binomio eclesial “comuni3n-misi3n”. En el n3 16 expone estas dos claves, a las cuales ya nos hemos referido, que son la

fuente de inspiración de todas las proposiciones. En primer lugar, la *comunidad eclesial* –comunidad evangelizadora– expresada como corresponsabilidad de los laicos en la vida y la misión de la Iglesia. En segundo lugar, la *misión de la Iglesia*– acción evangelizadora– visibilizada por la presencia de los laicos en la vida pública. Junto a estas claves, el texto se inclina por dos opciones fundamentales: la formación y el apostolado asociado. De este modo queda configurado el documento en cuatro núcleos temáticos.

Las claves ponen de manifiesto las dos dimensiones del ser y del actuar de todos los miembros del pueblo de Dios y en concreto del laico: eclesialidad y secularidad. Este doble ámbito aparece ya en el Concilio Vaticano II, en LG 31, donde hallamos una definición sobre los laicos:

“Por el nombre de laicos se entiende aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia, es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en Pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.

El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. Los que recibieron el orden sagrado, aunque algunas veces pueden tratar asuntos seculares, incluso ejerciendo una profesión secular, están ordenados principal y directamente al sagrado ministerio, por razón de su vocación particular, en tanto que los religiosos, por su estado, dan un preclaro y eximio testimonio de que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas. A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales...”.

Aunque a esta definición del laico se le ha reprochado su aspecto negativo, residual: un laico es aquel que no es ni clérigo ni religioso. Sin embargo, hay que admitir que se trata de una definición que entraña un elevado contenido positivo, definiendo al laico en relación a Cristo, al misterio de la Iglesia y en su compromiso en las realidades temporales. De este modo, queda claro que para el Concilio la vocación y misión de los laicos se sitúa en el corazón de la vida de la Iglesia, en el centro del

misterio de Cristo. De esta definición se extraen las notas fundamentales para una futura teología del laicado:

- a) El bautismo como eje central
- b) Implicación de todo el pueblo de Dios en la misión, en la Iglesia y en el mundo
- c) Asociados a la triple función: sacerdotal, profética y regia del Señor Jesús.
- d) Lo propio y peculiar de los laicos es su carácter secular

Y la doble afirmación de la eclesialidad y la secularidad de los laicos volverá a aparecer en el decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia: *“Pues los fieles seglares pertenecen plenamente al mismo tiempo, al Pueblo de Dios y a la sociedad civil: pertenecen al pueblo en que han nacido, de cuyos tesoros culturales empezaron a participar por la educación, a cuya vida están unidos por variados vínculos sociales, a cuyo progreso cooperan con su esfuerzo en sus profesiones, cuyos problemas sienten ellos como propios y trabajan por solucionar, y pertenecen también a Cristo, porque han sido regenerados en la Iglesia por la fe y por el bautismo...” (AG 21).*

La misma idea se va a repetir en la Exhortación Apostólica *Christifideles laici* (1988), sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. La teología del laicado que propugna la Exhortación es claramente eclesiológica: no se entiende al laico sino es desde dentro de la inserción del mismo en el Misterio de la Iglesia, que es, a su vez, misterio de comunión para la misión. Los laicos no forman parte de la Iglesia, sino que son Iglesia, por el bautismo y llamados a la misión en el mundo (índole secular).

El papa Francisco expresa esta doble dimensión, intra-eclesial y secular, con la afirmación de que, por el bautismo, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. En *Evangelii gaudium* 120 insiste en esta idea: *“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo*

protagonismo de cada uno de los bautizados... Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros»”.

Se trata de descubrir que estos dos ejes sobre los que se mueve la identidad del laico, también del resto del pueblo de Dios, tienen que estar equilibrados para no caer en la tentación de tener un laico clericalizado ni un laico mundanizado.

Las dos opciones fundamentales del documento (formación y apostolado asociado) también merecen, en líneas generales, una breve consideración. Me parece muy positivo que haya un capítulo expresamente dedicado al tema de la formación, como una necesidad importante para que exista un laicado maduro y adulto. Y la opción por el laicado asociado es normal en un momento en el que estaba en auge la realidad asociativa en la Iglesia, lo cual no lleva a minusvalorar el papel de los laicos a nivel personal o en otras tareas, como son la catequesis, caritas, liturgia, profesores de religión, hermandades y cofradías...

Después de estas apreciaciones generales sobre el conjunto del documento, hacemos una valoración sobre cada uno de los núcleos temáticos.

3. Sin corresponsabilidad no hay Iglesia

Aunque el CLIM no define el concepto “corresponsabilidad”, se entiende que es sinónimo de “comunidad” y que, por tanto, la participación y corresponsabilidad de los laicos tiene su fundamento en el concepto teológico de “comunidad”.

“La participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia no puede comprenderse adecuadamente si no se sitúa en el contexto de la Iglesia misterio de comunidad... comunidad con Cristo y con el ministerio apostólico” (n.19).

Los laicos entran a formar parte de la Iglesia de pleno derecho por el bautismo, que los incorpora a Cristo, participando de su triple función (profética, sacerdotal y real) y a su cuerpo (la Iglesia)...por eso se dirá que los laicos no sólo pertenecen a la Iglesia, sino que son la Iglesia.

Esta idea me parece fundamental porque da la sensación que a los laicos en la Iglesia, a partir del Concilio Vaticano II, les estamos concediendo un protagonismo que nos tendría que agradecer a los pastores, cuando no es así. Lo que se está haciendo, poco a poco, es reconocer a los laicos algo que le corresponde por ser bautizados. En ese sentido hay que cambiar la concepción de que los laicos son enviados o delegados por la

jerarquía a la misión salvífica de la Iglesia porque ellos son Iglesia, tan Iglesia como los pastores...Entre los diversos textos del Magisterio que subrayan esta idea me parece significativo lo que afirma el Decreto *Ad gentes*, 21: *“La Iglesia no está verdaderamente fundada, ni vive plenamente, ni es signo perfecto de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la Jerarquía un laicado propiamente dicho. Porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en la mentalidad, en la vida y en el trabajo de un pueblo sin la presencia activa de los laicos. Por tanto, desde la fundación de la Iglesia hay que atender, sobre todo, a la constitución de un laicado cristiano maduro”*.

Y el Papa Francisco, con su lenguaje claro, sencillo y directo, también va a insistir en la común dignidad de todos los miembros de la Iglesia, adquirida por nuestro bautismo, el sacerdocio común: *“Mirar al Pueblo de Dios, es recordar que todos ingresamos a la Iglesia como laicos. El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar siempre orgullosos es el del bautismo. Por él y con la unción del Espíritu Santo, (los fieles) quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo (LG 10). Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizados laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar. Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una elite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el Santo Pueblo fiel de Dios. Olvidarnos de esto acarrea varios riesgos y deformaciones tanto en nuestra propia vivencia personal como comunitaria del ministerio que la Iglesia nos ha confiado...”* (Carta al presidente de la CAL, 19 marzo 2016).

Retornando al CLIM... la comunión o corresponsabilidad aparece estrechamente vinculada a la misión en el mundo, lo cual opino que es oportuno. La Iglesia tiene su razón de ser no en sí misma, como autor-referencialidad, sino en la evangelización en medio del mundo. De ahí que se insista que los laicos cristianos son Iglesia en el mundo, el alma de la sociedad...porque estamos en el mundo desde nuestra identidad eclesial y cristológica, sino como afirma el Papa Francisco nos “mundanizamos” y nos convertimos en una ONG.

De cara a concretizar estas ideas, el CLIM propone cinco líneas de acción. Subrayo algunas ideas que me parecen especialmente interesantes.

- a) La participación de la mujer. Me parece muy oportuna la frase en la que se afirma que se debe pasar del reconocimiento teórico de la dignidad y responsabilidad de la mujer en la Iglesia, al reconocimiento práctico. Creo que en esta dirección se están dando pasos, en que las mujeres formen parte de los cauces de corresponsabilidad y de tomas de decisiones (rectora de la UPSA y la Católica de Ávila, Manos Unidas, Secretaria de Cáritas, Presidenta del Foro de Laicos, Presidenta de la Asociación Bíblica Española...) y que se les confíe ministerios laicales (ministros extraordinarios de la comunión), pero aún hay que seguir avanzando. El Papa Francisco insiste en que tenemos aún que dar pasos en este sentido: «No se puede entender una Iglesia sin mujeres. Pero mujeres activas en la Iglesia, con su perfil, que vayan adelante. En la Iglesia hay que pensar en la mujer en esta perspectiva de decisiones arriesgadas, pero como mujer. Creo que todavía no hemos hecho una profunda teología de la mujer en la Iglesia. Sólo un poco de esto y de lo otro: lee la lectura, mujeres monaguillo, es la presidenta de Cáritas...Pero hay más. Hay que hacer una profunda Teología de la mujer». «Sufro, lo digo de verdad, cuando veo en la Iglesia o en algunas organizaciones eclesiales que la función de servicio de la mujer, que todos tenemos y debemos tener, se transforma en un papel de servidumbre». «La mujer tiene una especial sensibilidad por las ‘cosas de Dios’», —dijo Francisco—, «en especial para ayudarnos a comprender la misericordia, la ternura y el amor que Dios tiene para nosotros». «Celebro la mayor presencia de mujeres, que todavía no es tanta, hacen falta más. Es una presencia que invita a reflexionar sobre el papel que las mujeres pueden y deben tener en el ámbito de la teología». «se necesitan muchas mujeres implicadas en la responsabilidad pastoral, en el acompañamiento espiritual de personas, familias y grupos, así como en la reflexión teológica». Francisco ha dado ejemplo incorporando mujeres a la Comisión Teológica Internacional, a las comisiones que investigaron las finanzas vaticanas y a la nueva Comisión Pontificia de Protección de Menores. Pero su discurso va mucho más allá de las estructuras católicas pues urge a «estudiar criterios y modalidades nuevas para que las mujeres

no se sientan invitadas sino participantes a título pleno en los distintos ámbitos de la vida social y eclesial. Este desafío no se puede retrasar más».

- b) El tema de los laicos liberados y remunerados, pienso que aún nos cuesta entenderlo en nuestra Iglesia, no así sacerdotes liberados para estudiar, dedicarse a la docencia o a otras tareas...
- c) Impulsar los organismos colegiales y facilitar la participación de los laicos en la elaboración, realización y revisión de los planes de acción. Es verdad que hemos crecido en colegialidad a través de los consejos de pastoral, de asuntos económicos...pero aún falta que se cuente más con los laicos en las consultas, decisiones o en la elaboración de los planes diocesanos de pastoral.
- d) El tema de los ministerios laicales. Se habla de promoverlos y de elaborar un Directorio para aplicar las orientaciones generales. Se ha avanzado también en este sentido, pero falta aún más... y desconozco que haya un Directorio de la CEE.

4. "Iglesia en salida, laicado en salida"

En la segunda parte del CLIM se va a subrayar la dimensión secular del laicado. Citando a ChL 15, el documento va a afirmar que: "la condición eclesial (del laico) se encuentra radicalmente definida por su novedad cristiana y caracterizada por su índole secular..." (n. 44). Y previamente se ha definido esta índole secular del laico como algo suyo propio, pero no exclusivo (n. 26).

La Exhortación *Christifideles laici* pone de manifiesto que la modalidad propia y peculiar del compromiso de los laicos en el mundo se denomina "índole secular" y aboga por entender esta expresión no sólo de un modo sociológico, sino teológico. *"Ciertamente, todos los miembros de la Iglesia son partícipes de su dimensión secular; pero lo son de formas diversas. En particular, la participación de los fieles laicos tiene una modalidad propia de actuación y de función, que, según el Concilio, «es propia y peculiar» de ellos. Tal modalidad se designa con la expresión «índole secular»... En efecto, los fieles laicos, «son llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico, y así manifiestan a Cristo ante los demás, principalmente con*

el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad». De este modo, el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial...Precisamente en esta perspectiva los Padres Sinodales han afirmado lo siguiente: «La índole secular del fiel laico no debe ser definida solamente en sentido sociológico, sino sobre todo en sentido teológico» (ChL 15).

Es cierto que los laicos viven y están más en contacto con el mundo que los sacerdotes, por las condiciones ordinarias de la vida familiar y social. Pero hay que intentar evitar el pensar que el campo propio del laico es el mundo y el de los pastores es la Iglesia. Porque si la Iglesia está en el mundo, deben de estar todos sus miembros...El Papa Francisco subraya que "los pastores deben oler a ovejas" y que se necesita una Iglesia en salida, un laicado en salida, que se ensucie las manos y no tenga miedo de equivocarse al igual que toda la Iglesia: "*Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades*" (EG 49).

Es verdad que en la época del CLIM, siendo conscientes que en nuestra España veníamos de una concepción de cristianismo sociológico (nacional-catolicismo) y una concepción de un laico metido en las sacristías, había que incidir en la presencia pública, en la dimensión secular. Pienso que, en la actualidad, también hay que seguir insistiendo en esta idea porque la Iglesia ha perdido el lugar que ocupaba en la sociedad actual y no me refiero al poder o al prestigio, sino al decir una palabra, una Buena Noticia, que sea relevante y dé sentido a la gente. La Iglesia ha dejado de ser referente y se vive de espaldas a la religión y a Dios. Hemos perdido muchos espacios (educación, medios de comunicación, política, mundo empresarial y del trabajo...) porque no sabemos cómo situarnos. La vida pública es muy compleja y quizá nuestra actitud debe ser la del servicio (humildad, no poder) y el diálogo (atrio de los gentiles).

Necesitamos que la Iglesia, en particular los laicos, estén en los lugares donde se toman las decisiones importantes de la sociedad y quizá más que a nivel individual (no es fácil, pero también hay que animar) o como Iglesia institución (que es importante también que se pronuncie sobre los temas que van contra la dignidad del hombre), hay que impulsar la presencia pública de un modo asociado.

El CLIM plantea el debate entre las dos modalidades de presencia, que no son excluyentes: cristianos de presencia y de mediación. Esta era una polémica que existía en esos momentos y que en la actualidad no tiene vigencia. Hoy se habla de inculturación o encarnación de la Iglesia en el mundo actual.

En esta parte, se destaca mucho la teoría y se explica en qué consiste la presencia pública de los laicos, pero no hay muchas propuestas concretas. Se pide que la Iglesia clarifique cómo debe ser su presencia pública en la sociedad. Hoy este debate sigue escuchándose en algunos sectores que consideran que la Iglesia no debe pronunciarse sobre temas políticos, sociales, de familia-matrimonio, educación, economía...

El número 64 me parece importante, como una labor que se debe seguir impulsando y valorando enormemente en el momento actual. Se trata de que desde la CEE, la CEAS, se anime, promueva y acompañe a las asociaciones y movimientos que hacen posible que la presencia de la Iglesia esté en los ambientes: familia, mundo del trabajo, política, cultura, infancia, juventud, discapacidad, tercera edad, enseñanza, sanidad, empresa, medios de comunicación... Esto me parece que hay que cuidarlo mucho y es una misión de la que en estos momentos me siento responsable.

Dos cuestiones concretas que destacaría también de esta segunda clave son la formación y el acompañamiento. Para estar en el mundo es necesaria la formación, una formación básica y otra más especializada (Doctrina social de la Iglesia). De esto nos tenemos que concienciar y habrá que facilitar aún más los cauces para que se dé esta formación, a través de máster online (pastoral del trabajo y pastoral juvenil)... esto es algo propio de este tiempo y que es lógico que no se encuentre en el CLIM, porque no existían estos avances tecnológicos.

Y el tema del acompañamiento de los laicos que están comprometidos en las distintas realidades temporales. Es fundamental que los laicos se sientan acompañados en la misión por los pastores, por sus comunidades... que no se encuentre como a la intemperie e indefensos ante una sociedad que a veces los va a criticar o rechazar porque resultarán incómodos.

Termino este apartado con unas palabras del Papa Francisco que me resultan muy clarificadoras acerca de la presencia de los laicos en la vida pública: *Muchas veces hemos caído en la tentación de pensar que el laico comprometido es aquel que trabaja en las obras de la Iglesia y/o en las cosas de la parroquia o de la diócesis y poco hemos reflexionado como acompañar a un bautizado en su vida pública y cotidiana; cómo él, en su quehacer cotidiano, con las responsabilidades que tiene se compromete como cristiano en la vida pública. Sin darnos cuenta, hemos generado una elite laical creyendo que son laicos comprometidos solo aquellos que trabajan en cosas "de los curas" y hemos olvidado, descuidado al creyente que muchas veces quema su esperanza en la lucha cotidiana por vivir la fe. Estas son las situaciones que el clericalismo no puede ver, ya que está muy preocupado por dominar espacios más que por generar procesos. Por eso, debemos reconocer que el laico por su propia realidad, por su propia*

identidad, por estar inmerso en el corazón de la vida social, pública y política, por estar en medio de nuevas formas culturales que se gestan continuamente tiene exigencias de nuevas formas de organización y de celebración de la fe...tenemos que estar al lado de nuestra gente, acompañándolos en sus búsquedas y estimulando esta imaginación capaz de responder a la problemática actual. Y esto discerniendo con nuestra gente y nunca por nuestra gente o sin nuestra gente. Como diría San Ignacio, “según los lugares, tiempos y personas”. Es decir, no uniformizando. No se pueden dar directivas generales para una organización del pueblo de Dios al interno de su vida pública. La inculturación es un proceso que los pastores estamos llamados a estimular alentado a la gente a vivir su fe en donde está y con quién está. La inculturación es aprender a descubrir cómo una determinada porción del pueblo de hoy, en el aquí y ahora de la historia, vive, celebra y anuncia su fe. Con la idiosincrasia particular y de acuerdo a los problemas que tiene que enfrentar, así como todos los motivos que tiene para celebrar. La inculturación es un trabajo de artesanos y no una fábrica de producción en serie de procesos que se dedicarían a “fabricar mundos o espacios cristianos” (Papa Francisco al presidente de la CAL, 19 marzo 2016).

5. Importancia, urgencia y necesidad de la formación

Valoro muy positivamente, como he dicho previamente, que una de las opciones fundamentales del CLIM sea el tema de la formación. Es una cuestión que casi tres décadas después no ha perdido actualidad y sigue saliendo en todas las Jornadas y foros de diálogo con laicos... la necesidad de la formación!!!

El CLIM sitúa la formación en el marco de la Iglesia, misterio de comunión y misión. La formación será una riqueza individual, humana, pero hay que entenderla en el contexto eclesial y nunca como un fin en sí misma, sino como un medio, con un para qué: para la misión, para la evangelización. En el número 72 se dice que: “el cristiano laico se forma especialmente en la acción” y se aprecia el método de la revisión de vida, que hoy también es digno de una valoración positiva en la Iglesia.

De la formación se dice que debe ser permanente, continua, es decir, que no podemos pensar en ningún momento de nuestra vida que ya estamos formados porque hayamos hecho un curso o tengamos una titulación. Y personalmente me gusta cuando se habla en el número 72 de la formación utilizando tres sustantivos: importancia, urgencia y necesidad.

Se pide que la formación de los laicos sea incluida como algo prioritario en los planes pastorales de las iglesias particulares y para ello se creen escuelas de formación a los diversos niveles (básica y especializada).

Y que se cuide la formación de formadores impulsando las Escuelas de Teología para Laicos (ISCCR) y animando el estudio de los laicos en las Facultades de Teología. Pienso que en esta dirección se ha avanzado bastante y tenemos laicos muy, muy bien formados en nuestra Iglesia... que tendremos que considerar y ciertamente, contar con ellos.

Cuando se habla de los planes formativos se insiste principalmente en la Doctrina Social de la Iglesia, también en la cultura local y en cursillos especializados sobre familia, enseñanza, economía, política...

A la CEE, y en particular a la CEAS, se le encomiendan varios encargos: a) elaboración de un proyecto-marco de formación de laicos (IFCA); b) planes de formación adaptados a edades y circunstancias; c) materiales para facilitar la difusión y asimilación de los documentos de la Iglesia. Este es un tema que la CEAS se tiene que replantear, no porque no sé esté haciendo nada (tenemos que concluir el IFCA), sino porque tendremos que seguir animando e impulsando la formación de los laicos, ya que existe esta demanda.

En el número 87 se habla de la formación de los seminaristas en torno a la teología del laicado. Por casualidad he estado mirando el plan de estudios del CSET de Badajoz y no existe una asignatura sobre la teología del laicado, que sí se encuentra en el plan de estudios del ISCCR...¿es que sólo los laicos deben conocer la teología del laicado??

El número 88 propone dos cuestiones, que también son importantes y que habrá que reflexionar, porque desconozco hasta qué punto se está llevando a cabo: a) los laicos participando en la formación de los seminaristas y b) laicos impartiendo una formación permanente del clero.

6. La opción por el apostolado seglar asociado

La cuarta parte del CLIM se refiere al apostolado asociado de los laicos en la Iglesia. Se justifica la razón de ser del asociacionismo laical por motivos eclesiológicos (la comunión) y culturales (la unión hace la fuerza). Además se afirma que el derecho a asociarse es un derecho que emana del bautismo.

Se establece una tipología sobre los movimientos y asociaciones. En la actualidad se habla de asociaciones públicas o privadas (dependiendo de su finalidad), según ordena el Código de Derecho Canónico, y de asociaciones sólo laicales y otras vinculadas a congregaciones religiosas (terceras órdenes o laicos de Legionarios de Cristo, Heraldos del Evangelio, Prelatura del Opus Dei...).

Se determina un aspecto fundamental para la erección de un nuevo movimiento o asociación: el bien común de la Iglesia. Y se instauran siete

criterios: santidad de vida, confesión de la fe, comunión eclesial, fin apostólico de la Iglesia, solidaridad con los pobres, presencia pública y protagonismo seglar. Este último criterio debe ser tenido en cuenta, especialmente por los pastores, que nos cuesta asumir que el protagonismo no es nuestro, que nuestro papel es el de "consiliarios" (asesores, consejeros), pero que la presidencia y dirección la llevan los laicos.

Se insiste en la formación socio-política del laicado asociado y su presencia en los diversos ambientes. También se les anima a que se abran a nivel internacional.

Sin menospreciar el testimonio de tantos laicos a nivel individual, ni de los laicos que están comprometidos en la vida de sus parroquias, pienso que el laicado asociado era importante en tiempos del CLIM y lo sigue siendo actualmente. Hoy tenemos en el laicado asociado un gran potencial evangelizador: 85 movimientos o asociaciones de ámbito nacional y reconocidos por la CEE y 400.000 laicos activos-militantes.

El CLIM nombra sólo una experiencia concreta de asociacionismo laical: la Acción Católica. La considera, por sus cuatro notas, no como una asociación más, sino como los laicos de la diócesis y, en consonancia, con el Magisterio anterior (Pablo VI y Juan Pablo II), como "una singular forma de ministerialidad eclesial". Y esto porque la AC tiene su razón de ser no en carismas particulares (un fundador), sino en el fin general de la Iglesia y está estrechamente vinculado al ministerio pastoral y a su presbiterio en las parroquias y diócesis.

Sólo si se comprende su especificidad es posible aceptar con serenidad y sin conflictos de agravios comparativos la priorización de las iglesias locales por este modelo de apostolado seglar.

La Acción Católica es una forma específica de eclesialidad. De la misma manera que los presbíteros diocesanos y los presbíteros de órdenes religiosas tienen una vinculación distinta del Obispo y a la misión evangelizadora de la Iglesia local, así sucede con la Acción Católica y las demás asociaciones o movimientos. La AC es al obispo como el presbiterio diocesano, pero en laicos. Nadie discute que un obispo se desviva por su seminario o por sus curas diocesanos o que incluso invierta más recursos, que por los noviciados de jesuitas, que también existan en su diócesis. Algo parecido ocurre con la AC que es su laicado, al que corresponsabiliza directamente en la misión evangelizadora de la Iglesia local.

En esta línea y más recientemente el Papa Francisco ha reafirmado que "*la Acción Católica está formada por el laicado diocesano que vive en estrecha corresponsabilidad con los pastores*" (Acción Católica Italiana, 3.V.2014).

A su vez, en el magno encuentro de los 150 años de la Acción Católica Italiana y de los 25 años del Forum Internacional de la A.C. (FIAC) –del cual es miembro la ACG de España-, el Papa realizó un elaborado discurso (28.IV.2017) –uno de los más vivos y comprometidos que se le conocen-, donde aparecen afirmaciones de este tipo:

- *El carisma de la Acción Católica es el carisma de la misma Iglesia encarnada profundamente en el hoy y en cada Iglesia diocesana que busca nuevos caminos de evangelización y de misión a partir de las diversas realidades parroquiales.*

- *La AC tiene el carisma de llevar adelante la pastoral de la Iglesia.*

- *La AC debe asumir la totalidad de la misión de la Iglesia con una generosa pertenencia a la Iglesia diocesana a partir de la parroquia.*

- *La AC tiene que ofrecer a la Iglesia diocesana un laicado maduro que sirva con disponibilidad a los proyectos pastorales de cada lugar como un modo de realizar su vocación.*

Siguiendo estas orientaciones se ha ido forjando progresivamente la *Acción Católica General*, con sus Estatutos aprobados por la CEE (2009) y su notable consolidación en numerosas diócesis, puesta de manifiesto en la reciente III Asamblea General celebrada en Santiago de Compostela (2017).

Dentro de la Acción Católica, se reconoce su plural y consagrada vertiente “Especializada” (nº.127), iniciada históricamente con la JOC y después ampliada progresivamente a los diversos medios “especializados”, tanto de jóvenes como de adultos (HOAC, JEC, Profesionales, Rurales de Jóvenes y Adultos...), que gozan de coordinación internacional y de reconocimiento eclesial.

Valoramos también, como una gran riqueza de nuestra Iglesia, la aportación de los Movimientos y Asociaciones de Fieles (algunas públicas y otras privadas), (Neocatecumenales, Comunión y Liberación, Regnum Christi, Focolares...), que cubren una amplitud de campos de acción (la educación, la cultura, el trabajo, la política, la discapacidad, el ocio y el tiempo libre, los medios de comunicación, la caridad, el compromiso misionero, la sanidad...) y los diversos sectores de edad de la población (niños, adolescentes, jóvenes y mayores).

No podemos obviar tampoco el surgimiento, con gran preponderancia, de nuevas realidades laicales en España. A modo de

ejemplo, destacamos los llamados *Retiros de Emaús* (hombres y mujeres), que tienen su origen en la Archidiócesis de Miami (1978). Llegan a España en el año 2010, a la parroquia de San Germán, en Madrid y ya están extendidos por 17 diócesis. En un número parecido de diócesis se han implantado también los llamados grupos *Alpha*, procedentes de la experiencia de una parroquia de la Comunión Anglicana, en Londres.

Como algo propio de nuestro país, cabe subrayar una experiencia novedosa (nace en el año 2013), en la que participa un gran número de laicos, llamada *Misión Compartida*. Esta iniciativa se denomina así porque consiste en reunir a los laicos que colaboran estrechamente con las Congregaciones Religiosas y comparten su carisma, su espíritu y su misión. Cada año se desarrollan unas Jornadas, organizadas por CONFER, que congregan a casi un millar de personas.

Además, las diócesis cuentan, en su organigrama pastoral, con Delegaciones Diocesanas de Apostolado Seglar y Foros o Consejos de Laicos, como una extensión del Foro de Laicos nacional, en cuyas Jornadas nos encontramos hoy. No podemos olvidar que la creación e impulso de las Delegaciones Diocesanas de Apostolado Seglar y la creación del Foro de Laicos vino motivado por el CLIM.

En concreto en el n. 114 se dirá: "La Comisión Episcopal de Apostolado Seglar promoverá un Foro de Laicos para el apostolado seglar asociado, como cauce de encuentro, comunicación y diálogo a fin de animar la comunión de las asociaciones y movimientos, una más eficaz colaboración en sus actividades e impulsar la corresponsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia en la sociedad". Y se aconseja que a nivel diocesano haya federaciones diocesanas o interdiocesanas (Consejos o Foros de Laicos)... (n.115).

El Foro de Laicos tiene aquí su origen, está cumpliendo su veinticinco aniversario y será un buen motivo para revisar si está llevando a cabo la finalidad para la que fue creado y espero que sirva también para ser revitalizado.

Respecto a las Delegaciones Diocesanas de Apostolado Seglar, desde mi punto de vista, necesitan una reflexión acerca de su identidad y su finalidad. Hay que redefinir de un modo más claro cuál es su papel en la Iglesia particular, junto a las demás delegaciones, movimientos y asociaciones. Es una pena que sea una de las Delegaciones más

desconocidas de las diócesis y que los Delegados sean personas muy mayores (no en todos los casos).

Como ya se decía hace años hay que seguir animando a los Movimientos y Asociaciones eclesiales y definir muy bien su lugar en los ámbitos de coordinación laical de las diócesis y su pertenencia eclesial. De ahí también que en el nombramiento oficial de presidentes y consiliarios nacionales, se requiera normalmente el reconocimiento de la CEE.

Que por parte de los pastores se aprecie la riqueza de los Movimientos y Asociaciones para la Iglesia y se les acoja sin recelos. A la CEAS y al Foro de Laicos les corresponde seguir impulsando y coordinando a los Movimientos y Asociaciones... y estar atento a esas Nuevas Realidades laicales eclesiales que van surgiendo, fruto del aliento el E. Santo.

A la CEAS se le encomienda también otros servicios: a) la publicación periódica de una Guía actualizada de las asociaciones y movimientos (n. 105); b) la constitución de un Consejo General de Apostolado Seglar; c) la creación de un Centro de Documentación sobre apostolado seglar; d) una publicación periódica para la intercomunicación de experiencias e iniciativas; e) celebración de Jornadas Generales para delegados diocesanos de apostolado seglar y de pastoral de sector (familia, juventud, pastoral obrera...); f) organización de cursos de formación y encuentros de consiliarios generales y diocesanos de todas las asociaciones y movimientos de apostolado seglar. Creo que estos servicios son importantes, pero en la actualidad sólo se está llevando a cabo el que trata sobre la organización de Jornadas Generales, que se realizan en los meses de octubre y noviembre.

De nuevo aquí, al igual que en el tema de la presencia de los laicos en la vida pública, en el mundo, se insiste en la idea del acompañamiento por parte de los pastores. Aunque los movimientos y asociaciones son de protagonismo laical, es importante que los laicos se sientan acompañados por los sacerdotes, en ese papel de consiliarios.

A modo de síntesis...

Hablar del laicado en España, pretendiendo definirlo de un modo exhaustivo, es una tarea imposible porque estamos ante una realidad amplia, compleja y que presenta diversos matices, según los ámbitos de acción, las regiones o las edades.

Podemos afirmar que contamos con un laicado vivo, que ama a la Iglesia, en la que se siente corresponsable y llamado a la misión evangelizadora. Un laicado que participa en la vida de las parroquias (catequesis, liturgia, caritas, cofradías, consejos parroquiales...), pero que le cuesta aún mucho un compromiso en la vida pública.

Una de las dificultades es que nuestros laicos cristianos, en general, son personas mayores y el relevo generacional es cada día más difícil. En este ámbito, como en otros, se percibe una ruptura generacional. Existen distintas iniciativas minoritarias, pero muy prometedoras de pastoral con jóvenes, tanto en la Acción Católica en sus diferentes realizaciones así como en los nuevos movimientos.

En esta descripción global sobre el laicado no podemos dejar de subrayar las múltiples iniciativas que se desarrollan en torno a la Pastoral Familiar. Esta es una realidad que tiene un gran peso y que está llamada a contribuir en la misión evangelizadora, para los padres que buscan educar y acompañar en la fe a sus hijos.

El CLIM no menciona casi nada sobre estas dos pastorales en las que en el momento actual hay que hacer hincapié: la pastoral juvenil y familiar.

La cuestión de la formación del laicado parece haber crecido. A pesar de todo, los laicos siguen demandando una formación teológica básica, sistemática e integral, privilegiando ciertos ámbitos, como son la Doctrina Social de la Iglesia y la Sagrada Escritura.

Durante estos años, sobre todo en el postconcilio, ha crecido el número de movimientos y asociaciones, lo que exige una mayor coordinación entre ellos y en el conjunto de la actividad laical de las diócesis. Para conseguir este objetivo han cumplido una misión importante las Delegaciones Diocesanas de Apostolado Seglar y los Foros de Laicos, pero requieren un nuevo impulso renovador.

Los laicos, en su doble misión *ad-intra* (en la Iglesia) y *ad-extra* (en la sociedad), sienten la cercanía de los pastores, pero demandan un mayor acompañamiento.

Una de las grandes novedades que presenta el mundo actual respecto a la época del CLIM son las nuevas tecnologías: internet, móviles, blogs...facebook, twiter... Ahí tenemos que estar no sólo para dar a conocer lo que somos y hacemos, sino principalmente para escuchar a los

laicos, a los cristianos de a pie, que se expresan a través de las redes sociales.

En síntesis, debemos estar convencidos de que los laicos son parte del pueblo de Dios, al mismo nivel que los pastores, y por tanto los protagonistas de la Iglesia y del mundo, entre otras cosas porque son la mayoría del pueblo de Dios (el 95%)...

Mi deseo es que esta reflexión nos sirva para afrontar esta hora actual de la Iglesia desde la alegría, el optimismo y la esperanza. Que a pesar de todo no caigamos en posturas catastrofistas, derrotistas y pesimistas... sino que miremos nuevamente con esperanza el futuro. Queda aún mucho por hacer ampliando horizontes y aceptando los nuevos retos y desafíos que la realidad nos presenta. Como dice el Papa Francisco: "tenemos necesidad de laicos con visión de futuro, no cerrados en las pequeñeces de la vida... tenemos necesidad de laicos con sabor a experiencia de vida, que se atrevan a soñar...." (el papa Francisco al presidente de la CAL). Y lo hacemos desde el convencimiento de que también en estos momentos históricos para la Iglesia, en esta sociedad secularizada, la evangelización se hará sobre todo por los laicos o no se hará (cf. CLIM, 148).

Luis Manuel Romero Sánchez
Director del Secretariado CEAS